

Proyectó un hotel en España con 25 habitaciones cilíndricas en altura

Cómo es la próxima obra de Smiljan Radic, el arquitecto chileno que ganó el premio Pritzker

“Siempre debe existir un cierto frescor en las edificaciones que uno hace”, señala Radic, quien está detrás del Teatro Regional del Biobío, el restaurante Mestizo y el centro Nave.

FRANCISCA ORELLANA

El chileno Smiljan Radic Clarke, quien ganó hace pocos días el Premio Pritzker 2026, el más importante de la arquitectura mundial, no para. Está abocado a diseñar viviendas en Suiza y los pabellones de la feria Fira de Barcelona, España. Además, por fin verá la luz un proyecto que ha esperado concretar desde 2022: el hotel Solo, en la región española de Matarraña, conocida como la “Toscana aragonesa”.

Radic proyectó habitaciones cilíndricas en altura para un edificio de 7.000 metros cuadrados que se ubicará en un terreno de 200 hectáreas para turismo rural, en las cercanías de la ciudad medieval Cretas. El presupuesto es del orden de US\$16.000.000 y debe estar listo en 2028.

Radic ideó un edificio en base a una losa de hormigón pigmentada en negro, que queda suspendida sobre pilotes de madera que se elevan, en principio, a 50 centímetros sobre el suelo. Pero el terreno es irregular, por eso la altura cambia y el pilote más largo se calcula a 50 metros de altura. Sobre la placa hay 25 habitaciones cilíndricas (todas dobles, con baño, chimenea y un pequeño living), mientras que bajo la plataforma se ubican los salones, un cine, el restaurante, la lavandería, dos almacenes y la piscina. Todo el complejo ocupará energía solar.

¿Cómo se le ocurrió? La forma de toda la estructura surgió tras ver los restos de una tabla de espiño que su esposa, la escultora Marcela Correa, usaba para hacer las clavijas de madera de una de sus obras.

“En algunos proyectos existe un cierto grado de incertidumbre en sus formas, lo que dificulta anticipar completamente sus efectos. Sin embargo, considero que esto es algo positivo”, comenta Radic sobre sus inusuales volúmenes, que ha materializado en casas para particulares, pero también obras monumentales que han estado abiertas al público general.

Sus colegas lo tildan de arrojado y rebelde. ¿Acaso fue ese espíritu el que se evidenció cuando reprochó su anteproyecto



Radic pensó en elevar la construcción para no afectar demasiado el bosque.



Radic se graduó en 1989.



Las habitaciones están sobre la losa, separadas de los espacios comunes.

de título en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica? Radic tuvo que realizar un nuevo proceso para graduarse.

“Me titulé al poco tiempo. Luego de eso me trasladé a Venecia, tras haber ganado una beca de estudio”, cuenta el también fundador de la Fundación Frágil.

¿Qué busca con sus creaciones?

“Siempre debe existir un cierto frescor en las edificaciones que uno hace. No siempre es posible lograrlo, pero normalmente ese frescor produce una cierta extrañeza, donde el usuario se pregunta respecto de su entorno de otra manera”.

¿Cómo es su proceso creativo?

“En mi caso, se trata principalmente de resolver problemas muy precisos y sometidos a grandes restricciones, como le ocurre a cualquier arquitecto. Y en ese proceso se cruzan ciertas ideas que pueden parecer inusuales, a veces provenientes de

referencias que siempre están dentro de la disciplina, entendida de la manera más abierta posible”.

¿Le sorprendió ganar el premio mundial de arquitectura?

“Fue una gran sorpresa. Estos reconocimientos no se esperan porque dependen de muchas circunstancias diferentes y una alta cuota de fortuna”.

¿Cómo describiría su camino en su oficio?

“Un arquitecto no puede por lo general elegir sus oportunidades. Yo no lo he podido hacer y he tomado de la mejor manera posible casi todas las que me han ofrecido o he ganado a través de concursos. Frente a estas posibilidades que se precipitan en la oficina, uno solo puede ensayar soluciones, muchas veces apresuradamente, jamás llevar una supuesta investigación disciplinar en la cual no creo”.

Si tuviera que elegir una obra suya, ¿cuál sería?

“(El centro cultural) Nave o el Teatro Regional del Biobío son importantes porque seguramente en ellos las consecuencias espaciales de la materialidad elegida sorprenderán al visitante. Pero la medida de una trayectoria en arquitectura no solo se mide en los proyectos construidos, sino también en los ensayos de proyectos que nunca pudieron construirse. Y de esa clase de proyectos tengo bastantes”.

¿Y el más complejo de realizar?

“El pabellón para la Serpentine de 2014 fue especialmente significativo. Se trató del primer proyecto curado por directores de una galería pública de arte contemporáneo en pleno Londres, en un contexto donde la opinión pública es relevante y altamente informada. Además, fue diseñado y construido en tan solo seis meses, lo que lo convirtió en un proceso particularmente exigente y estresante”.

Chile tiene un problema grave de vivienda, ¿cómo se puede abordar desde su perspectiva?

“La arquitectura no debe limitarse a diseñar viviendas como simples unidades cuantificables, también tiene la responsabilidad de responder con inteligencia a la alta demanda contribuyendo a la creación de mejores barrios y ciudades. Esta situación representa una oportunidad no solo cuantitativa, sino profundamente cualitativa. Para aprovecharla, es necesario destinar más tiempo a los procesos de diseño y fomentar una mayor experimentación. Solo así será posible evitar la repetición de los errores del pasado y avanzar hacia entornos urbanos memorables”.